

LA BOLA DE LAS VIUDAS



Esta nueva Bola les va á divertir
ya se las voy á explicar,
y todas las viudas que estén hoy aquí
me deben de dispensar.

Vayan poniendo cuidado
y no reciban coraje,
dejen de ser tan beatitas
porque las mando de viaje.

Queridos amigos, hay que irse fijando,
no se dejen engañar,
que todas las viudas, se persignan de
y se las toman de á real. (á medio

Con su vestido de luto,
media cara rebozada,
con un ojo bien que ven
dónde se encuentra la armada.

Con libro en las manos se van rezando
para irse temprano á misa, [ras,
muy bien polveaditas, todito su rostro,
aunque no lleven camisa.

Comienza á entrar el barniz
á darle lustre á la cara,
entran todos los colores,
de colcret las toneladas.

Y luego reniegan porque no me muero?
¡ay; qué suerte tan desgraciada!
pues Dios así me castiga
y todos me dejan plantada.

Ni dos meses ajusta
que fué muerto mi marido
ahora quiero más amores;
falta pichón en mi nido.

Y luego me pienso, chulita querida,
á quién le resolveré,
de cuatro que tengo, toditos me quieren
con quién me recrearé?

Pienso ponerme agusada
como lo hizo Salomón,
por si se me enoja alguno
debo entretener á dos.



Que Dios me perdone, si ha de perdo-
y que me dé otro marido (nar,
que el que perdí no lo encontraré
aunque lo busque seguido.

A los nueve días de muerto
yo me quería suicidar,
loca me quería volver
no más de puro pensar.

Eran cuatro novios los que á mí me ha-
en vida de mi marido, [blaban,
los tengo yo á todos bien encariñados,
y también entretenidos.

Yo les ruego á los santos
y á mi San Antonio amado
que me los amarre tantito
mientras que escojo á mi agrado.

Pues esas viuditas mal intencionadas
cuando no las quieren bien,
embrujan al hombre con una mirada,
pensando quedar muy bien.

No mas en eso se ocupan
estas viuditas de bola;
para tentar á los hombres
hasta revolean la cola.

Trato de atrapar á toditas las viudas
que me ofrecen sus amores,
y juntar las gallinas de toda esa pluma
y sacarles los colores.

Pesetas son las que quiero
para poder vacilar,
paseando con buenas pollas
que no se sepan rajar.

Queridos amigos, yo ya me retiro,
ya les hablé de las viudas,
váyanse fijando lo que ahora les digo;
no se crean de esas greñudas.

Me deben de dispensar
si en algo les he ofendido
y también lo mal escrito
de lo que ántes hé leído.

MARCELINO ZARAGOZA.